Victoria y Gómez Pedraza había disputado duramente acusándose uno a otro de ineptitud y no lograron reunir un pequeño ejércitto para sofocar la escuálida rebelión, más aún, Gómez Pedraza se trasladó a Guadalajara y presentó su dimisión al ministro de guerra.

Victoria conferenció con Zavala y aceptó nombrar ministro de guerra a Vicente Guerrero; el 9 de diciembre el Congreso declaró nula la elección presidencial, argumentando que en efecto, las legislaturas que ovotaron por Gómez Pedraza habían contrariado los deseos de la ciudadanía. Gómez Pedraza renunció a la presidencia y huyó a Estados Unidos. Guerrero fue electo presidente y drecretó una amnistía general, con la cual Santa Anna que había estado al borde de la capitulación, se salvó otra vez.

Tras el encumbramiento de Guerrero, Zavala tuvo la mala fortuna de ser nombrado ministro de hacienda; el gobierno de Victoria había dilapidado el tesoro nacional y dejado al nuevo gobierno la angustiosa tarea de torear a los prestamistas ingleses. Zavala encontró la oficcina de hacienda en una situación terrorífica, que él mismo pintó así: sólo un cúmulo de papeles sin orden, la tesorería sin dinero, el erario empeñado con anticipaciones hechas, deudas a varios cuerpos del ejército, a muchos empleados; vivió rodeado de acreedores, tanto más inoportunos, cuanto que sólo esperaban el pago para alimentar y callar los llantos de sus familias enfermas.

Guerrero vacilaba entonces sus providencias y desaprobaba al día siguiente lo que había resuelto el anterior; escribió Zavala: creía que con la conciencia de su pureza de su intención, conservaría su popularidad, contentaría al ejército y acallaría a sus enemigos, también pretendió congraciarse con la plebe a la que pertenecía y con este fin, decretó la enésima abolición de la esclavitud en el país, Hidalgo la bolió dos veces, Morelos otras dos, el Plan de Iguala implícitamente una y Victori otra, pero los ordenamientos jamás se aplicaron por entero; con su abolición Guerrero causó furor en Texas, donde los colonos norteamericanos con permiso del gobierno de México, perseguían varios centenares de esclavos; entonces para apaciguar a los colonos, Guerrero violó su propio decreto y por escrito dio permiso, para que, como un privilegio especial los texanos pudieran seguir en posesión de sus esclavos.

## 6.- EL SANTANISMO.

Un acontecimiento inesperado vino a dar una tregua al angustiado Guerrero el 29 de julio, 3,500 soldados españoles, jefaturados por
el general Isidro Barradas, desembarcaron en Cabo Rojo a unos 75
Kms. al Sur de Tampico; los invasores habían sido enviados a recibir
el arrependimiento de los mexianos, quienes según informes recibidos en la corte de Madrid, estaban ya universalmente hastiados de la
aventura indepedentista y no deseaban otra cosa más que volver a "beneficiarse con la protección española". Sólo el gobernador de Veracruz,
general Antonio López de Santa Anna, había solicitado y obtenido
permiso de atacar al invasor donde quiera que desembarcase. Con decisión de apostador de casta, Santa Anna había decidido jugarse la vida en aquella lucha; sabedor de que el premio, si sobrevivía, iba ser el
convertirse en el héroe máximo de la nación.

Santa Anna salió victorioso, pero no gracias a sus grandes dotes militares, pues así como los militares rusos siempre han contado con el auxilio del general "Invierno", él podía contar con la invaluable ayuda del General Enfermedad y no se equivocó, pues a los pocos días, Enfermedad contaba 500 y luego 1,000 enfermos entre sus hombres por efecto del ambiente mal sano de la costa y el agua contaminada que bebían. Los españoles regresaron a su país, excepto Enfermedad, quien temeroso de que le formaran consejo de guerra, se exilió en Nueva Orléans; México estalló de júbilo, la gente creía con fe que los soldados mexicanos eran los mejores del mundo y el triunfo sobre Enfermedad lo confirmó en esta creencia; el razonamiento que seguía era el siguiente: los soldados mexicanos derrotaron a los españoles, que a su vez habían derrotado a los franceses, como en tiempo de Napoleón, los franceses tuvieron fama de ser los mejores del mundo, el título había pasado a sus vencedores españoles y finalmente a los victoriosos mexicanos.

El triunfo convirtió a Santa Anna en el héroe máximo de los mexicanos a su regreso en Veracruz lo pasearon en hombros y se resolvió levantar un monumento en el lugar en donde fue vencido Barradas y Tampico pasó a llamarse Santa Anna; todo mundo empezó a titular "el Napoleón Mexicano" al afortunado general; un estado lo declaró benemérito de la patria, otro lo hizo su hijo predilecto, otro lo nombró salvador de la nación y otro más le regaló una espada con un puño de oro, mientras el congreso le otrogaba una cruz con la inscripción "Abatió en Tampico el orgullo español". Entre tanto en Jalapa se contaba un ejército de 300 hombres que tenían la misión de contener a los españoles en caso de que derrotaran a Santa Anna. El jefe de este ejército era el vicepresidente de la república general Anastasio

Bustamante, que con un grupo de varios oficiales adictos a él, proclamó el plan de Jalapa.

Guerrero que disponía aún de la mayor parte del ejército, abandonó la capital anunciando que saldría a enfrentarse a los sublevados en armas, pero en lugar de dirigirse a Jalapa se fue al sureste del estado de México y luego con un puñado de hombres escondió a sus familiares en cerro del pueblo de Tixtla cerca de Chilpancingo.

El Congreso declaró que Guerrero se encontraba incapacitado para gobernar; con base a tal declaración entregó el poder al vicepresidente y jefe de la revuelta Anastasio Bustamante; en total, Guerrero estuvo en la presidencia solamente nueve meses y diecisiete días.

Anastasio Bustamante asumió el poder el primer día del año de 1830; tenía entonces 49 años de edad, era michoacano, hijo de españoles, en un tiempo ejerció sin título la medicina, durante la guerra de independencia se alistó en el ejército realista y participó en varias batallas contra los insurgentes distinguiéndose sobre todo para la fidelidad con que cumplía las órdenes de sus jefes; en cuanto Bustamante anunció su gabinete, empezó el descontento, todos los ministros formaban parte de la obligarquía tradicional, la eminencia gris del gobierno era el Secretario de Relaciones Lucas Alamán, un guanajuatense de inteligencia superior, aristocrátizante y de afiliación centralista.

Alamán, conocía bien la política mexicana para meterse en el problema que representaría anular el federalismo; simplemente estableció un régimen centralista de facto, para lo cual le bastó con amañar elecciones, derrocar gobiernos y legislaturas estatales y hacer elegir diputados, senadores y gobernadores que acataran las consignas trasmitidas por el poder central.

En especial Alamán se esforzó por devolver su poderío a la antigua oligarquía para reforzarla; intentó forjar una nueva generación de industriales y un banco de Avío, antecedente directo de la Nacional Financiera que proporcionaba créditos para el establecimiento de industrias nuevas o necesarias; reorganizó la burocracia, eliminó robos y desbarajustes, mejoró el cobro de impuestos, trató de restablecer el crédito de la nación renegociando la deuda para ser liquidada a plazos más cómodos y pagó puntualmente los réditos; la burocracia militar y civil cobró puntualmente sus sueldos y aún así, a fines de 1831 Alaman, pudo hacer el asombroso anuncio de que los presupuestos de ingresos y egresos estaban equilibrados por primera vez.

En cambio en el terreno político del régimen de Bustamante, Alamán resultó un fracaso monumental, para establecer firmemente la autoridad del gobierno, se tomaron medidas de feroz corte policíaco.

Entre las víctimas del régimen se contaría Vicente Guerrero; desde la Sierra del estado que hoy lleva su nombre, el caudillo llevaba a cabo débiles ataques contra las fuerzas del gobierno; su paisano, Nicolas Bravo fue enviado a liquidarlo: fracasó; ante ese hecho se recurrió a la tración; a principios de 1831 un italiano llamado Francisco Picaluga, capitán del Gergantín Colombo, estaba anclado en Acapulco; invitó a Guerrero a visitar la embarcación y comprado previamente en cincuenta mil pesos que le dieron los secuaces de Bustamante, tomó prisionero al caudillo y lo condujo al puerto Oaxaqueño de Huatulco; allí los bustamantistas sometieron al caudillo a una farsa de juicio, lo condenaron a muerte y lo fusilaron el 14 de febrero de 1831.

Y así nuestra patria se regaba nuevamente con sangre de sus hijos más distinguidos; que si habían tenido errores, habían ofrendado sus vidas por un México mejor.

Este frío y cruel asesinato desprestigiaría para siempre el régimen bustamantista; en menor grado, también contribuyó a desprestigiarlo lo obcecado con que se condujo frente al clero.

Santa Anna reiteró su fidelidad a Bustamante pero éste no tragó la patraña y ordenó atacar a los rebeldes, incluyendo a Santa Anna. En marzo se libró una sangrienta batalla en el pueblo de Tolomé y Santa Anna sufrió una derrota aplastante, por lo cual regresó a Veracruz, ahí se hizo fuerte y resistió el ataque de los bustamantistas, que fueron derrotados, pero no por Santa Anna, sino por una epidemia de cólera desatada en sus filas, las que causó un millar de muertos, ante tal contratiempo Bustamante aceptó la renuncia de su gabinete, pero ni aún así depusieron los rebeldes las armas.

El inesperado triunfo hizo subir los bonos de Santa Anna; nuegos grupos de militares fueron adhiriéndose al pronunciamiento de Veracruz; entre las exigencias que presentaron entonces, destacaba nada menos que la vuelta a la legalidad: Gómez Pedraza, el hombre legalmente electo y violentamente derrocado por Guerrero, debía asumir la presidencia hasta que terminara el período para el cual fue elegido, tras esa extraña petición existía el hecho de que las nuevas elecciones presidenciales debían celebrarse el 10. de septiembre; las legislaturas estatales estaban dominadas por los conservadores y difícilmente darían la presidencia a Santa Anna. Su candidato era Nicolás Bravo; Santa

Anna necesitaba que regresara Pedraza y formase un nuevo congreso dispuesto a votar por él.

A medidados de agosto, Bustamante tomó la jefatura del ejército y salió a combatir a los rebeldes; obtuvo algunas victorias de importancia, pero el 9 de diciembre, luego de una gran batalla contra las fuerzas de Santa Anna, capituló y aceptó, reconocer como presidente a Gómez Pedraza cuyo mandato terminaría el 10. de abril del siguiente año, así como convocar elecciones de legisladores de modo que el Congreso se instalara el 15 de febrero, a tiempo para elegir nuevo presidente.

Santa Anna fue electo para desempeñar la presidencia por un período de cuatro años, que empezaría el 10. de abril de 1833, pero sabedor de cataclismo que se avecinaba, el día de la toma de posesión, prefirió quedarse en su rancho bajo el pretexto de que no podría viajar a la ciudad de México por encontrarse delicado de salud, al frente del gobierno quedó el vicepresidente Valentín Gómez Farías.

El ascenso de Gómez Farías a la presidencia estuvo acompañado de varios fenómenos: hubo un intenso temblor de tierra y en el cielo apareció una espectacular aurora boreal. Eso dió lugar a que la Iglesia dijera que la ira divina se estaba desatando como castigo por las impiedades que se pretendían cometer.

Gómez Farías fue presentado como una especie de anticristo Nativo de Jalisco con 52 años de edad al asumir la vicepresidencia, ex-masón del rito yorquino y médico de profesión, radicaba en Zacatecas y había destacado en la burocracia estatal gracias a la amistad que lo ligaba con el Gobernador, aunque era católico devoto, se indignó por las medidas teocratizantes que adoptó el régimen bustamantista y de acuerdo con el Gobernador quizo poner remedio a la situación.

Como primera medida Gómez Farías, convocó a todos los escritores del país a un concurso para que opinaran si el gobierno civil estaba facultado para dictar leyes tendientes a regular la adquisición y la administración e inversión de toda clase de rentas o bienes eclesiásicos. La Iglesia poseía la tercera parte de todos los bienes inmuebles del país, era dueño de los capitales más cuantiosos y colocándolos a rédito, monopolizaba casi toda la estructura financiera, el ganador del concurso resultó ser el ex-clérigo y diputado guanajuatense José María Luis Mora; un hombre de 49 años y al decir de la tgente, era tuberculoso; había estado afiliado a las logias escocesas y se había enemistado con sus com-

pañeros clérigos y sentía tal aversión por el populismo yorquino, que se retiró de la política cuando Guerrero tomó el poder.

Mora y Gómez Farías eran liberales moderados; estaban de acuerdo con que permanecieran en la Constitución los párrafos relativos a la intolerancia de toda religión que no fuera la católica, pero querían sujetar la Iglesia a los dictados del gobierno, como en la Colonia y emplear sus bienes terrenales para amortizar la deuda pública; pretendían establecer un régimen obligárquico de clase media; alentaban un deseo piadoso de que los pobres mejoraran su situación y consideraban a éstos perfectibles si se les educaba en buenas escuelas; pero tenían la convicción de que, salvo en casos excepcionales, los pobres no podían tener virtud, por ser ésta privativa de las clases propietarias.

Los radicales jefaturados por Lorenzo de Zavala pretendían confiscar las propiedades del Clero y venderlas al mejor postor. Gómez Farías contuvo a los radicales zavalistas, pero de todas maneras decretó (en uno de los países más creyentes del mundo), una conmocionante

serie de leyes que pesaban: supresión de la coacción civil para el pago de bienes y diezmos y primicias, creación de escuelas laicas, (lo que equivalía a romper el monopolio eclesiástico sobre la educación), reinvindicación por parte del gobierno del derecho del patronato, supresión de la Universidad pontificia (baluarte del clero), ocupación de algunos hospitales y misiones (para emplear en obras materiales los fondos que se destinaban a su manutención y para obligar a los frailes, que hacían la vida contemplativa a trabajar como curas comunes y corrientes), destierro del Obispo de Puebla (que hacía oposición abierta al gobierno).

Según Alamán, Santa Anna sabía que los liberales intentaban una parodia de la Revolución Francesa; taimadamente dejó que Gómez Farías, desempeñara el papel de Robespierre para que sobre él cayera toda la impopularidad que forzosamente le crearían las medidas que planeó adoptar; al finalizar la farsa Santa Anna aparecería como la tabla de salvación de los conservadores y con ayuda de éstos impondría una dictadura.

Santa Anna dejó a Gómez Farías al frente del ejecutivo durante cuatro períodos; Santa Anna ocupaba el puesto cuando su instinto le indicaba que debería hacerse cargo personalmente del gobierno; y cuando deseaba evitar una situación comprometida, sencillamente regresaba a su rancho llamado Manca de Clavo, pretextando con monotonía y notable falta de imaginación, que se encontraba delicado de salud.

Al verse amenazados eclesiásticos y militares en sus bienes y privilegios (y al principio que no se mostraban particularmente amigables los unos frente a los otros), comprendieron que debían trabar una alianza para defenderse de los liberales. Pronto estallaron las rebeliones cobijadas bajo el lema de "Religión y Fueros" y surgió un clamor de que Santa Anna proclamara dictador y declarara nulas todas las legislaciones impuestas por Gómez Farías.

El 24 de abril de 1834, Santa Anna volvió a la presidencia y se hizo el desentendido, cuando Gómez Farías por presiones de sus enemigos optó por marchar al exilio. La legislación anticlerical fue declarada inexistente, excepto la relativa a la supresión de la coacción civil para el pago de diezmos, que había sido recibida con tal alegría por los hacendados y los agricultores, que Santa Anna no se atrevió a restablecerlas. Pronto se empezaron a fincar las bases para derogar la constitución de 1824 y establecer un régimen centralista, que funcionaría bajo un paquete jurídico conocido como Las Siete Leyes. A Santa Anna no le tocó instaurar el régimen centralista, pues debió pedir permiso para abandonar la presidencia y ponerse al frente de un ejército que marchó hacia Zacatecas, para combatir al Gobernador Francisco García, un personaje que gozaba de amplia popularidad, por haber reanimado la actividad minera de su estado.

Tata Pachito, como lo llamaban sus seis mil cívicos, había decidiponer resistencia armada al centralismo. El 11 de mayo de 1835, Santa Anna logró aplastar la rebelión; la ciudad de Zacatecas fue entregada al saqueo y como castigo se ordenó deslindar una parte de su territorio, que pasó a convertirse en Estado de Aguascalientes; luego Santa Anna se trasladó a Texas, donde los colonos norteamericanos también se habían revelado contra el centralismo.

## 7.- LA GUERRA DE TEXAS.

En mayo anterior tras aplastar la rebelión de los liberales zacatecanos, Santa Anna había despachado a Coss rumbo a Texas con instrucciones de restablecer el orden, pero luego de hacerlo, Coss había sido expulsado del territorio con sus hombres y en Texas no quedaba ya ni un soldado mexicano.

Los primeros antecedentes de la catástrofe se remontaban a 1820, años en que Moisés Austín, norteamericano que había recibido en la Luisiana cuando ésta formaba parte del imperio español, solicitó y obtuvo del comandante realista de Texas. la autorización para establecerse con 300 colonos norteamericanos en las desoladas tierras de las comarcas. Moisés Austín murió en junio de 1821, sin llevar a cabo sus proyectos, pero un hijo suyo, Esteban, heredó los derechos de colonización, y logró que le fueran reconfirmados sucesivamente por el imperio iturbidista y por la recién nacida república.

El negocio de la colonización prometió ser muy lucrativa para Austín; en premio por su iniciativa se le dieron veintidos leguas cuadradas de terreno de pastoreo y doscientas hectáreas de tierras de labor y se le autorizó a quedarse con el producto de la venta de parcelas; no le fue difícil hallar compradors; en Estados Unidos los terrenos baldíos costaban tres dólares la hectárea y se pagaban al contado. En Texas, Austín vendió la hectárea a treinta centavos de dólar y a crédito; rápidamente reunió las primeras trescientas familias de colonos y solicitó y obtuvo autorización para traer varios millares más, lo mismo, aunque en escala mucho menor hicieron otros empresarios extranjeros.

En Texas vivían solamente seis mil mexicanos, de los que tres mil se concentraban en el pueblecillo de San Antonio y por lo general eran contrabandistas ó se dedicaban a atrapar caballos salvajes, los mesteños o mustangs, para venderlos en Estados Unidos.

Los burócratas mexicanos, como de costumbre, al sospechar las oportunidades de lucro que la colonización ofrecía para ellos, una vez que los colonos empezaron a hacer producir sus tierras, las colindantes alcanzarían gran valor, apoderándose mediante concesiones de las tierras vecinas, a su debido tiempo se les podía vender a precio elevado y sin invertir dinero, ni esfuerzos.

· Iturbide se adjudicó 700,000 hectáreas, Lorenzo de Zavala obtuvo casi el medio millón y otros políticos mucho más. No cabe duda en México es el país donde la historia se repite continuamente.

Bustamante, que con un grupo de varios oficiales adictos a él, proclamó el plan de Jalapa.

Guerrero que disponía aún de la mayor parte del ejército, abandonó la capital anunciando que saldría a enfrentarse a los sublevados en armas, pero en lugar de dirigirse a Jalapa se fue al sureste del estado de México y luego con un puñado de hombres escondió a sus familiares en cerro del pueblo de Tixtla cerca de Chilpancingo.

El Congreso declaró que Guerrero se encontraba incapacitado para gobernar; con base a tal declaración entregó el poder al vicepresidente y jefe de la revuelta Anastasio Bustamante; en total, Guerrero estuvo en la presidencia solamente nueve meses y diecisiete días.

Anastasio Bustamante asumió el poder el primer día del año de 1830; tenía entonces 49 años de edad, era michoacano, hijo de españoles, en un tiempo ejerció sin título la medicina, durante la guerra de independencia se alistó en el ejército realista y participó en varias batallas contra los insurgentes distinguiéndose sobre todo para la fidelidad con que cumplía las órdenes de sus jefes; en cuanto Bustamante anunció su gabinete, empezó el descontento, todos los ministros formaban parte de la obligarquía tradicional, la eminencia gris del gobierno era el Secretario de Relaciones Lucas Alamán, un guanajuatense de inteligencia superior, aristocrátizante y de afiliación centralista.

Alamán, conocía bien la política mexicana para meterse en el problema que representaría anular el federalismo; simplemente estableció un régimen centralista de facto, para lo cual le bastó con amañar elecciones, derrocar gobiernos y legislaturas estatales y hacer elegir diputados, senadores y gobernadores que acataran las consignas trasmitidas por el poder central.

En especial Alamán se esforzó por devolver su poderío a la antigua oligarquía para reforzarla; intentó forjar una nueva generación de industriales y un banco de Avío, antecedente directo de la Nacional Financiera que proporcionaba créditos para el establecimiento de industrias nuevas o necesarias; reorganizó la burocracia, eliminó robos y desbarajustes, mejoró el cobro de impuestos, trató de restablecer el crédito de la nación renegociando la deuda para ser liquidada a plazos más cómodos y pagó puntualmente los réditos; la burocracia militar y civil cobró puntualmente sus sueldos y aún así, a fines de 1831 Alaman, pudo hacer el asombroso anuncio de que los presupuestos de ingresos y egresos estaban equilibrados por primera vez.

En cambio en el terreno político del régimen de Bustamante, Alamán resultó un fracaso monumental, para establecer firmemente la autoridad del gobierno, se tomaron medidas de feroz corte policíaco.

Entre las víctimas del régimen se contaría Vicente Guerrero; desde la Sierra del estado que hoy lleva su nombre, el caudillo llevaba a cabo débiles ataques contra las fuerzas del gobierno; su paisano, Nicolas Bravo fue enviado a liquidarlo: fracasó; ante ese hecho se recurrió a la tración; a principios de 1831 un italiano llamado Francisco Picaluga, capitán del Gergantín Colombo, estaba anclado en Acapulco; invitó a Guerrero a visitar la embarcación y comprado previamente en cincuenta mil pesos que le dieron los secuaces de Bustamante, tomó prisionero al caudillo y lo condujo al puerto Oaxaqueño de Huatulco; allí los bustamantistas sometieron al caudillo a una farsa de juicio, lo condenaron a muerte y lo fusilaron el 14 de febrero de 1831.

Y así nuestra patria se regaba nuevamente con sangre de sus hijos más distinguidos; que si habían tenido errores, habían ofrendado sus vidas por un México mejor.

Este frío y cruel asesinato desprestigiaría para siempre el régimen bustamantista; en menor grado, también contribuyó a desprestigiarlo lo obcecado con que se condujo frente al clero.

Santa Anna reiteró su fidelidad a Bustamante pero éste no tragó la patraña y ordenó atacar a los rebeldes, incluyendo a Santa Anna. En marzo se libró una sangrienta batalla en el pueblo de Tolomé y Santa Anna sufrió una derrota aplastante, por lo cual regresó a Veracruz, ahí se hizo fuerte y resistió el ataque de los bustamantistas, que fueron derrotados, pero no por Santa Anna, sino por una epidemia de cólera desatada en sus filas, las que causó un millar de muertos, ante tal contratiempo Bustamante aceptó la renuncia de su gabinete, pero ni aún así depusieron los rebeldes las armas.

El inesperado triunfo hizo subir los bonos de Santa Anna; nuegos grupos de militares fueron adhiriéndose al pronunciamiento de Veracruz; entre las exigencias que presentaron entonces, destacaba nada menos que la vuelta a la legalidad: Gómez Pedraza, el hombre legalmente electo y violentamente derrocado por Guerrero, debía asumir la presidencia hasta que terminara el período para el cual fue elegido, tras esa extraña petición existía el hecho de que las nuevas elecciones presidenciales debían celebrarse el 10. de septiembre; las legislaturas estatales estaban dominadas por los conservadores y difícilmente darían la presidencia a Santa Anna. Su candidato era Nicolás Bravo; Santa

Anna necesitaba que regresara Pedraza y formase un nuevo congreso dispuesto a votar por él.

A medidados de agosto, Bustamante tomó la jefatura del ejército y salió a combatir a los rebeldes; obtuvo algunas victorias de importancia, pero el 9 de diciembre, luego de una gran batalla contra las fuerzas de Santa Anna, capituló y aceptó, reconocer como presidente a Gómez Pedraza cuyo mandato terminaría el 10. de abril del siguiente año, así como convocar elecciones de legisladores de modo que el Congreso se instalara el 15 de febrero, a tiempo para elegir nuevo presidente.

Santa Anna fue electo para desempeñar la presidencia por un período de cuatro años, que empezaría el 10. de abril de 1833, pero sabedor de cataclismo que se avecinaba, el día de la toma de posesión, prefirió quedarse en su rancho bajo el pretexto de que no podría viajar a la ciudad de México por encontrarse delicado de salud, al frente del gobierno quedó el vicepresidente Valentín Gómez Farías.

El ascenso de Gómez Farías a la presidencia estuvo acompañado de varios fenómenos: hubo un intenso temblor de tierra y en el cielo apareció una espectacular aurora boreal. Eso dió lugar a que la Iglesia dijera que la ira divina se estaba desatando como castigo por las impiedades que se pretendían cometer.

Gómez Farías fue presentado como una especie de anticristo Nativo de Jalisco con 52 años de edad al asumir la vicepresidencia, ex-masón del rito yorquino y médico de profesión, radicaba en Zacatecas y había destacado en la burocracia estatal gracias a la amistad que lo ligaba con el Gobernador, aunque era católico devoto, se indignó por las medidas teocratizantes que adoptó el régimen bustamantista y de acuerdo con el Gobernador quizo poner remedio a la situación.

Como primera medida Gómez Farías, convocó a todos los escritores del país a un concurso para que opinaran si el gobierno civil estaba facultado para dictar leyes tendientes a regular la adquisición y la administración e inversión de toda clase de rentas o bienes eclesiásicos. La Iglesia poseía la tercera parte de todos los bienes inmuebles del país, era dueño de los capitales más cuantiosos y colocándolos a rédito, monopolizaba casi toda la estructura financiera, el ganador del concurso resultó ser el ex-clérigo y diputado guanajuatense José María Luis Mora; un hombre de 49 años y al decir de la tgente, era tuberculoso; había estado afiliado a las logias escocesas y se había enemistado con sus com-

pañeros clérigos y sentía tal aversión por el populismo yorquino, que se retiró de la política cuando Guerrero tomó el poder.

Mora y Gómez Farías eran liberales moderados; estaban de acuerdo con que permanecieran en la Constitución los párrafos relativos a la intolerancia de toda religión que no fuera la católica, pero querían sujetar la Iglesia a los dictados del gobierno, como en la Colonia y emplear sus bienes terrenales para amortizar la deuda pública; pretendían establecer un régimen obligárquico de clase media; alentaban un deseo piadoso de que los pobres mejoraran su situación y consideraban a éstos perfectibles si se les educaba en buenas escuelas; pero tenían la convicción de que, salvo en casos excepcionales, los pobres no podían tener virtud, por ser ésta privativa de las clases propietarias.

Los radicales jefaturados por Lorenzo de Zavala pretendían confiscar las propiedades del Clero y venderlas al mejor postor. Gómez Farías contuvo a los radicales zavalistas, pero de todas maneras decretó (en uno de los países más creyentes del mundo), una conmocionante

serie de leyes que pesaban: supresión de la coacción civil para el pago de bienes y diezmos y primicias, creación de escuelas laicas, (lo que equivalía a romper el monopolio eclesiástico sobre la educación), reinvindicación por parte del gobierno del derecho del patronato, supresión de la Universidad pontificia (baluarte del clero), ocupación de algunos hospitales y misiones (para emplear en obras materiales los fondos que se destinaban a su manutención y para obligar a los frailes, que hacían la vida contemplativa a trabajar como curas comunes y corrientes), destierro del Obispo de Puebla (que hacía oposición abierta al gobierno).

Según Alamán, Santa Anna sabía que los liberales intentaban una parodia de la Revolución Francesa; taimadamente dejó que Gómez Farías, desempeñara el papel de Robespierre para que sobre él cayera toda la impopularidad que forzosamente le crearían las medidas que planeó adoptar; al finalizar la farsa Santa Anna aparecería como la tabla de salvación de los conservadores y con ayuda de éstos impondría una dictadura.

Santa Anna dejó a Gómez Farías al frente del ejecutivo durante cuatro períodos; Santa Anna ocupaba el puesto cuando su instinto le indicaba que debería hacerse cargo personalmente del gobierno; y cuando deseaba evitar una situación comprometida, sencillamente regresaba a su rancho llamado Manca de Clavo, pretextando con monotonía y notable falta de imaginación, que se encontraba delicado de salud.

Al verse amenazados eclesiásticos y militares en sus bienes y privilegios (y al principio que no se mostraban particularmente amigables los unos frente a los otros), comprendieron que debían trabar una alianza para defenderse de los liberales. Pronto estallaron las rebeliones cobijadas bajo el lema de "Religión y Fueros" y surgió un clamor de que Santa Anna proclamara dictador y declarara nulas todas las legislaciones impuestas por Gómez Farías.

El 24 de abril de 1834, Santa Anna volvió a la presidencia y se hizo el desentendido, cuando Gómez Farías por presiones de sus enemigos optó por marchar al exilio. La legislación anticlerical fue declarada inexistente, excepto la relativa a la supresión de la coacción civil para el pago de diezmos, que había sido recibida con tal alegría por los hacendados y los agricultores, que Santa Anna no se atrevió a restablecerlas. Pronto se empezaron a fincar las bases para derogar la constitución de 1824 y establecer un régimen centralista, que funcionaría bajo un paquete jurídico conocido como Las Siete Leyes. A Santa Anna no le tocó instaurar el régimen centralista, pues debió pedir permiso para abandonar la presidencia y ponerse al frente de un ejército que marchó hacia Zacatecas, para combatir al Gobernador Francisco García, un personaje que gozaba de amplia popularidad, por haber reanimado la actividad minera de su estado.

Tata Pachito, como lo llamaban sus seis mil cívicos, había decidiponer resistencia armada al centralismo. El 11 de mayo de 1835, Santa Anna logró aplastar la rebelión; la ciudad de Zacatecas fue entregada al saqueo y como castigo se ordenó deslindar una parte de su territorio, que pasó a convertirse en Estado de Aguascalientes; luego Santa Anna se trasladó a Texas, donde los colonos norteamericanos también se habían revelado contra el centralismo.

## 7.- LA GUERRA DE TEXAS.

En mayo anterior tras aplastar la rebelión de los liberales zacatecanos, Santa Anna había despachado a Coss rumbo a Texas con instrucciones de restablecer el orden, pero luego de hacerlo, Coss había sido expulsado del territorio con sus hombres y en Texas no quedaba ya ni un soldado mexicano.

Los primeros antecedentes de la catástrofe se remontaban a 1820, años en que Moisés Austín, norteamericano que había recibido en la Luisiana cuando ésta formaba parte del imperio español, solicitó y obtuvo del comandante realista de Texas. la autorización para establecerse con 300 colonos norteamericanos en las desoladas tierras de las comarcas. Moisés Austín murió en junio de 1821, sin llevar a cabo sus proyectos, pero un hijo suyo, Esteban, heredó los derechos de colonización, y logró que le fueran reconfirmados sucesivamente por el imperio iturbidista y por la recién nacida república.

El negocio de la colonización prometió ser muy lucrativa para Austín; en premio por su iniciativa se le dieron veintidos leguas cuadradas de terreno de pastoreo y doscientas hectáreas de tierras de labor y se le autorizó a quedarse con el producto de la venta de parcelas; no le fue difícil hallar compradors; en Estados Unidos los terrenos baldíos costaban tres dólares la hectárea y se pagaban al contado. En Texas, Austín vendió la hectárea a treinta centavos de dólar y a crédito; rápidamente reunió las primeras trescientas familias de colonos y solicitó y obtuvo autorización para traer varios millares más, lo mismo, aunque en escala mucho menor hicieron otros empresarios extranjeros.

En Texas vivían solamente seis mil mexicanos, de los que tres mil se concentraban en el pueblecillo de San Antonio y por lo general eran contrabandistas ó se dedicaban a atrapar caballos salvajes, los mesteños o mustangs, para venderlos en Estados Unidos.

Los burócratas mexicanos, como de costumbre, al sospechar las oportunidades de lucro que la colonización ofrecía para ellos, una vez que los colonos empezaron a hacer producir sus tierras, las colindantes alcanzarían gran valor, apoderándose mediante concesiones de las tierras vecinas, a su debido tiempo se les podía vender a precio elevado y sin invertir dinero, ni esfuerzos.

· Iturbide se adjudicó 700,000 hectáreas, Lorenzo de Zavala obtuvo casi el medio millón y otros políticos mucho más. No cabe duda en México es el país donde la historia se repite continuamente.